

La herencia de la crisis: una tierra en rebajas

“La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias”

Albert Einstein

En un ecosistema con recursos finitos, como es la Tierra, la articulación de procesos de participación colectiva que posibiliten el control de los bienes naturales por parte de la población se perfila como la única solución frente a los abusos de poder que perpetúan el deterioro medioambiental amparados por la cultura del crecimiento ilimitado. Es la herencia cultural de Occidente, basada en la creencia de la infinitud de recursos, la que persiste en una dinámica de establecer rebajas medioambientales en pro de la continuidad del actual modelo de desarrollo.

A medida que la economía ha ido creciendo exponencialmente sin tener en cuenta los límites reales de los recursos en los que se sustenta, el individuo ha sido arrastrado por una inercia consumista que ha propiciado una mentalidad cada vez más egoísta y alejada de la realidad física. Por tanto, se convierte en copartícipe del deterioro del medio ambiente y del abuso de los recursos con los que cuenta.

Este modo de vida, basado en unas perspectivas a corto plazo, se agrava cuando se aplica un ritmo frenético a la manera de relacionarse con el entorno. Se establecen así las condiciones necesarias para que el individuo quede aislado y sin capacidad de juicio real sobre las cuestiones verdaderamente importantes. Se crea así un escenario inventado por los medios de comunicación de masas, cuya actividad está supeditada al mensaje emitido por los grandes grupos de poder y los políticos para esquivar la realidad.

Mariola Olcina y Carlos Corominas son miembros de Ecologistas en Acción

En este sentido, el sistema ha ido gestando un pseudoentorno con la base de conceptos inexactos o incluso mitológicos. José Manuel Naredo introduce en su obra *Raíces económicas del deterioro ecológico y social* el concepto de mitología del desarrollo que consiste en la ciega aceptación de un crecimiento continuo como algo imprescindible para que el sistema se sustente. Una de las trampas se produce al introducir el calificativo de sostenible al concepto de desarrollo con la consiguiente imposición a la sociedad del término *desarrollo sostenible* hábilmente vaciado de contenido.

Así pues, los Gobiernos y empresas adoptan este discurso para contentar a la sociedad con políticas de *imagen verde*.¹ Según esta teoría, resulta mucho más sencillo apostar por un lavado de cara pseudoecologista en vez de por una transformación real de los procesos que han llevado al deterioro ambiental. La opinión pública ha sucumbido a este placebo mermada por la incapacidad de replantearse estas estrategias desde una perspectiva crítica. En cierta manera, esto es consecuencia de la individualización de las personas que al no crear procesos participativos de discusión pierden la posibilidad de contrastar sus ideas y construir conciencias colectivas enriquecedoras de la democracia.

Sin embargo, la presión de los medios de comunicación, al publicitar el discurso del miedo esgrimido por la clase política, merman la capacidad crítica del propio ser y sepultan la puesta en práctica de alternativas propias de una democracia viva. Así, la única conciencia colectiva que emerge está ligada intrínsecamente al miedo como método de control al no darse las condiciones para disentir de la tendencia dominante.

Ulrich Beck señala que “en situaciones de diferenciación de clase el ser determina la conciencia, mientras que, en situaciones de riesgo, es al revés: la conciencia determina al ser”.² Es decir, el individuo crece imbuido en una atmósfera virtual de miedos creada por los políticos con los medios de comunicación como herramienta para manipular su raciocinio.

Esta conciencia de los riesgos funciona por modas, de manera que pueden convivir varias durante un periodo de tiempo para acabar inclinándose la sociedad por la más acuciante. Si bien antes, el cambio climático ocupaba el papel protagonista en la conciencia colectiva, hasta el punto de llegar a la saturación, ahora es la crisis económica la encargada de totalizar nuestras preocupaciones.

La crisis se instala como elemento de referencia ante cualquier situación imprevista. Esta característica de las crisis económicas funciona como condicionante psicológico y sitúa

¹ José Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid, 2006.

² Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998.

al individuo en un espacio de incertidumbre total en el que se siente desprotegido. Lo que permite que acepte supuestos y políticas que antes de la crisis no habría aceptado.

La crisis provoca una pérdida de perspectiva, de manera que, olvidando que la definición de economía versa en torno a la administración adecuada de los recursos escasos, se da carta blanca a los grupos que gestionan los bienes naturales y que dominan la información para que actúen con una casi total impunidad.

Una de las trampas se produce al introducir el calificativo de sostenible al concepto de desarrollo con la consiguiente imposición a la sociedad del término desarrollo sostenible hábilmente vaciado de contenido

Recortes en tiempos de crisis

Es el caso de las rebajas medioambientales, entendidas estas, como el sacrificio al que se somete a la naturaleza para desarrollar políticas que permitan una salida rápida de la crisis económica. Se prioriza la resolución de la crisis económica, obviando la crisis social y ambiental. De esta manera, cualquier alternativa de cambio que no sitúe el dinero como elemento protagónico queda relegada a un segundo plano mientras se sigue especulando con la infinitud de los recursos creando una burbuja especulativa ambiental.

Por otra parte, cabe destacar el elemento atemporal del concepto de rebaja medioambiental en el sentido en el que se viene perpetuando tanto en épocas de bonanza económica como en etapas de recesión, siendo estas últimas las que aquí nos interesan.

No existe un patrón de medida para evaluar la dimensión de las rebajas medioambientales. Por ello, es necesario realizar una catalogación previa para el análisis concreto de estas políticas. Si se sigue esta línea de planteamiento se observan dos categorías: las *políticas de alquimia* y las *políticas pértiga*. Se establecen teniendo en cuenta las diferentes estrategias de manipulación, las deficiencias en su aplicación o el planteamiento inicial erróneo de la política en sí.

Políticas de alquimia

En la Antigüedad la alquimia se concebía como una práctica esotérica mediante la que se conseguían resultados mágicos como convertir el plomo en oro. Sin embargo, su fin último era conseguir la panacea universal o la vida eterna. La población concedía a los alquimistas

tas ciertas dosis de respeto y fe por la grandiosidad de las intenciones que perseguían a pesar de no comprender los procesos que emprendían y sentir lejanos los resultados.

En la actualidad, algo parecido ocurre cuando se trata de conseguir fines como frenar el cambio climático o acabar con la crisis económica. A este respecto, la población espera la llegada de una alquimia moderna que transforme el plomo en oro; que transforme una sociedad estancada en una sociedad del bienestar, como la entendemos ahora, y sostenible. En este escenario, la alquimia moderna se encarna en una solución tecnológica; se ha pasado de una creencia en lo mágico a una fe absoluta en lo técnico. La clase política dominante y los grupos de poder imponen a la opinión pública una suerte de soluciones vendidas en forma de panacea universal. Estos remedios son las que denominamos como *políticas de alquimia*.

Cualquier alternativa de cambio que no sitúe el dinero como elemento protagónico queda relegada a un segundo plano mientras se sigue especulando con la infinitud de los recursos creando una burbuja especulativa ambiental

Desde esta perspectiva, se abordan varias iniciativas que desde su concepción se formulan como falacias. No adquieren la forma de recortes presupuestarios a las partidas de medio ambiente pero sí son consideradas como una rebaja ambiental en el sentido en el que suponen una huida hacia adelante de un sistema que es el responsable del actual deterioro ecológico. Funcionan como un paraguas que no solo legitima y ampara políticas más concretas, sino que da la falsa sensación de seguridad que ansía la sociedad, a pesar del temporal que se avecina.

El pasado 22 de octubre de 2008 el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) hacía público su plan de Global Green New Deal que rápidamente fue asumido por el discurso del entonces candidato demócrata a la presidencia de EEUU, Barack Obama. Este proyecto se sustenta en tres pilares básicos: evaluar los servicios naturales en cuentas nacionales e internacionales; generar empleo verde a través del rediseño de las políticas; instrumentos y señales del mercado capaces de acelerar la transición hacia una economía verde. Asimismo, se basa en iniciativas más concretas en cinco sectores que se perciben como prioritarios: energías y tecnologías limpias que incluyen el reciclaje; energía rural que abarque las renovables y la generación de biomasa sostenible; agricultura sostenible que contemple la agricultura orgánica; invertir en infraestructura de ecosistemas; reducción de emisiones causadas por la deforestación y la degradación de los bosques y suelos; ciudades sostenibles basadas en una mejor organización, transporte y edificios verdes.

A pesar de que estas iniciativas pueden parecer prometedoras, el objetivo es generar unos procesos que lleven de vuelta al mismo progreso económico sin tener en cuenta las desigualdades sociales que este genera. Se trata de medidas impulsadas por los países ricos sin ofrecer soluciones a las necesidades de las sociedades no occidentales. Esto en lo referido a que se mantendrían los mismos parámetros de consumo dispares entre las sociedades del Norte frente a las del Sur.

La intención queda recogida bajo el lema de la propuesta: “PNUMA lanza la iniciativa de economía verde para hacer que el mercado global vuelva al trabajo”.³ En esta afirmación ya se observa el remanente de un continuismo en la línea de mantener el modelo de crecimiento en las cotas actuales sin cuestionar las raíces del problema. Si se tiene en cuenta un análisis de la retórica utilizada, se llega a la conclusión del importante componente demagógico del lenguaje. Al utilizar el término *new deal* se consigue una introducción positiva al público por sus connotaciones históricas. La estrategia aquí utilizada se completa con la introducción del lavado de cara pseudo-ecologista en un término previamente vaciado de contenido.

Por otra parte, el Green New Deal entra en contradicción cuando apuesta por las renovables para mantener el mismo nivel de consumo energético con la consciencia de que el actual ritmo de vida occidental no se puede perpetuar sólo con esta tecnología. Así entra en juego el abanico de nuevos argumentos para reabrir el debate de la energía nuclear. A pesar de que la disyuntiva parecía superada, hoy, el *lobby* pro nuclear intenta vender esta energía como la nueva piedra filosofal. Se trata de otro ejemplo de política de alquimia.

Los grupos de poder defensores de las centrales nucleares han encontrado en la lucha contra el cambio climático el eje de su línea argumental. La base de su discurso se sustenta en la afirmación de que la energía nuclear no emite CO₂ y, por tanto, se sitúa al mismo nivel que el paquete de renovables. Al mismo tiempo justifican la debilidad de la seguridad al invertir más en tecnología. Por otra parte, defienden su postura en la afirmación de que lo atómico reduce la dependencia energética del petróleo, el carbón, y el gas; recursos que proveen países “inestables”. Argumentos, aparentemente tan implacables como los anteriores, son difundidos a la opinión pública por medios de comunicación afines. Todo ello en detrimento del conocimiento en profundidad de las verdaderas características que le son propias a esta fuente de energía.

En primer lugar, se encuentra el problema de la escasez de uranio que, aún contando el de mala calidad, se prevé que se agote en 150 años al ritmo actual. Por otra parte, a fecha

³ UNEP (United Nations Environment Programme) News Centre. *Global Green New Deal-Focused Investment Historic Opportunity for 21st Century Prosperity and Job Generation. UNEP Launches Green Economy Initiative to Get the Global Markets Back to Work*, traducción de Alejandro Erquicia. Londres/Nairobi, 22 de octubre de 2008.

de hoy, no existe una solución real para el problema de la gestión de los residuos que se almacenan en cámaras selladas no exentas de posibles accidentes o mala praxis. Además de que los avances en sistemas de seguridad no son suficientes para garantizar que no se produzcan posibles escapes. De esta manera, los gobernantes y grupos de poder evitan recordar las catástrofes de Chernóbil y Three Mile Island que aún repercuten en el entorno. Se trata de una estrategia demagógica que esconde los riesgos reales.

Cabe destacar que como elemento transversal al desarrollo de estas políticas de alquimia, se configura el lenguaje adoptado por la clase dirigente y articulado a través de los medios de comunicación de masas que se erigen como nuevos alquimistas. Su actividad no solo disfraza las mentiras de verdades, sino que se sitúan como un actor más en el escenario de la gestión medioambiental. Un caso paradigmático de esta idea es el protagonizado por Alfonso Gallardo que ha comprado varios medios de comunicación para justificar un proyecto de refinería. Este empresario ha adquirido las acciones de *El Correo* de Andalucía, más de la mitad de las del *Diario de Jaén* y un cuarto de las de *Odiel Press* y, ahora, ha comprado la mayor fábrica de papel para prensa de España –la compañía vasca Papresa–, además de otros negocios en el sector audiovisual. Con estas inversiones evidencia sus intenciones de controlar la opinión pública para hacerla favorable a la construcción del oleoducto de más de 250 kilómetros que atravesará la provincia de Huelva y muchos parques naturales protegidos, como el de Córdoba.

Políticas pértiga

La obstinación de la clase política por superar la crisis cuanto antes se ha convertido en una carrera de velocidad cada vez más plagada de obstáculos más altos. Las soluciones que se proponen no hacen otra cosa que agravar la situación de deterioro medioambiental. Esto ocurre al considerar el entorno como una traba que se opone a los intereses económicos y que resulta más fácil pasarla por encima que replantear todo un sistema y retomar el contrato con la Tierra.

En este sentido, la clase política ha tejido un discurso basado en la promoción de medidas que, a modo de parches, sirven para tranquilizar a la opinión pública aunque supongan un grave retroceso ecológico. Son las que llamamos *políticas pértiga*. En las que la medida política es el instrumento que nos ayuda a superar la barra transversal del medio ambiente en pro de un supuesto interés general. Esto conlleva que en el próximo intento se deba contar con una pértiga más grande porque el obstáculo a superar está cada vez más alejado de la raíz del problema. Estas iniciativas, más concretas de cara a la opinión pública, adoptan la forma de recortes presupuestarios, aplicación deficiente de las leyes o el impulso de obras públicas.

Un ejemplo que ilustra este tipo de actuaciones lo encontramos en el inicio de la actual legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero. Se trata de la fagocitación del Ministerio de Medio Ambiente por parte del Ministerio de Agricultura y Pesca para prescindir de un organismo de control sobre los abusos en materia medioambiental. En aquel momento las organizaciones ecologistas advirtieron de un retroceso en la defensa medioambiental por parte de la Administración. Desgraciadamente, no se equivocaban. A continuación se repasa la evolución de las políticas y las consiguientes rebajas medioambientales.⁴

Uno de los principales problemas medioambientales en España es el que sitúa a la construcción como base de la economía, lo que ha generado un abuso del empleo del cemento en zonas de alto valor ambiental. Esta situación se agrava con la crisis económica ya que los tímidos avances en materia de regulación y control se han visto frenados por un intento de salvar a las grandes promotoras inmobiliarias.

Aunque durante la pasada legislatura se observaron avances sobre todo en la aprobación de la Ley del Suelo, en el último año se ha venido impulsando una política de salvamento del sector inmobiliario. Esto se concreta en la promesa del Ministerio de Vivienda de construir 150.000 viviendas de protección oficial, a pesar de que existan un millón de viviendas vacías en España. Para la construcción de estas viviendas este Ministerio ha iniciado una Oferta Pública de Compra de Suelo con un presupuesto de 300 millones de euros que se suman a los 1.128 millones de euros en que se estima el patrimonio de suelo de la Entidad Pública Empresarial de Suelo (SEPES).

En muchas ocasiones, se permite la construcción de infraestructuras en suelo protegido. Todo ello encaminado a facilitar suelo barato a las grandes constructoras y reservar el espacio destinado a la construcción, que resulta más caro, para tiempos mejores. Para evitar un enfrentamiento con la opinión pública, en estos espacios protegidos se construyen hospitales, colegios y carreteras de gran "interés general". Tal es el caso de la M-501 en Madrid que se construyó sobre una Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y declarado Lugar de Interés Comunitario (LIC) de la UE y que se vendió a la opinión pública como un proyecto necesario para evitar accidentes; lo que se escondía detrás del proyecto eran intereses urbanísticos. Muchas de estas obras son legitimadas por la política de hechos consumados: la sentencia revocatoria se publica una vez finalizadas las obras. Por otra parte, una de las soluciones a la escasez de actividad de las grandes constructoras pasa por otorgarles la gestión de ciertos servicios en edificios públicos como hospitales.

⁴ Datos suministrados por Ecologistas en Acción y extraídos de: WWF, Greenpeace, Amigos de la Tierra, SEO/Birdlife y Ecologistas en Acción. *Un programa por la Tierra. Un año sin política ambiental*, Madrid, marzo de 2009.

En la misma línea podemos hablar de la Ley de Costas, un buen instrumento que debido a su mala aplicación no resulta lo suficientemente efectivo que debiera. Muchas de las sentencias, como la de derribo del hotel Algarrobico en Almería, quedan sin ejecutar por un abandono de la justicia.

A pesar de que la crisis ambiental actual está en gran parte motivada por el modelo consumista, el Gobierno español ha apostado por reactivar el consumo para volver al sistema de crecimiento infinito. En 2008 se abrieron en España 30 grandes centros comerciales, lo que ha supuesto el segundo mayor crecimiento del sector en 30 años. En lugar de defender al pequeño comercio y su forma de proceder basada en una economía más local, se apuesta por las grandes superficies que basan su modelo en la importación de productos con la consiguiente generación de residuos y gasto de energía.

Durante la anterior campaña electoral, el presidente del Gobierno afirmó en numerosas ocasiones que el cambio climático sería uno de los ejes básicos de su política. Con la excusa de la crisis se ha retrocedido en materia de políticas efectivas contra el cambio climático, así como en la aprobación de leyes efectivas que luchen contra este fenómeno. Sirva de ejemplo que durante el primer año de legislatura un Decreto ha establecido para la energía solar, un límite máximo a la potencia que puede instalarse anualmente. Al no existir ningún límite similar para ningún sistema de generación de energía, la fotovoltaica se encuentra en una posición de clara desventaja para competir en el mercado de la generación de energía.

En este sentido, no difiere de las medidas generales que se están adoptando en la UE. En la Conferencia de Bali, la UE se comprometía a una reducción entre el 25 y el 40% de sus emisiones respecto a 1990; en enero de 2008 la Comisión de Medio Ambiente de la UE se comprometió a una reducción unilateral del 20% o del 30% si se llega a un acuerdo internacional con compromisos para otros. Unos de los principales causantes de la extensión de la crisis económica, los bancos, han recibido una ayuda de 2.000.000 millones de euros mientras que la UE es incapaz de destinar entre 70.000 y 90.000 millones de euros al desarrollo de un paquete europeo sobre clima y energía. A pesar de su falta de compromiso la UE se implica en la lucha contra el cambio climático y solicita a los países emergentes (China, Brasil, India...) que reduzcan entre un 15 y un 30% sus emisiones tendenciales para 2020. Esta situación es más grave si cabe si se tiene en cuenta el informe que el Gobierno británico solicitó a Nicholas Stern en 2006. Este antiguo economista en jefe del Banco Mundial, cifraba en un 1% del PIB la inversión actual necesaria para frenar los efectos del cambio climático y que de no realizarse esta inversión se podría llegar a unos niveles de recesión del 20% del PIB mundial.

España es el país de la Unión Europea con más kilómetros de autovía y autopista. Lejos de apostar por políticas de movilidad sostenible, el Gobierno español esgrime el argumento de la crisis y la generación de empleo para aumentar los presupuestos para las infraestructuras de transporte. En 2009 el AVE tendrá destinada una partida de 5.629 millones de euros (un 21,6% más que en 2008) mientras que se destina a las autovías 5.636 millones de euros (un crecimiento del 16% respecto a 2008). A pesar de que estas inversiones pueden parecer muy llamativas, son muy intensivas en capital pero poco en mano de obra. Asimismo, a finales de octubre se rechazó, con el apoyo del PSOE y el PP, una proposición de Ley de Movilidad Sostenible que defendían varias organizaciones ecologistas.

La biodiversidad se convierte en una gran perjudicada en momentos de crisis, pues en nombre de la recuperación económica es más fácil dejar de invertir en medidas de protección y conservación. En España existen algunos mecanismos adecuados para luchar contra la pérdida de biodiversidad como la Ley de Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Sin embargo, no se están creando con la suficiente celeridad los instrumentos que se recogen en la ley y que la harían verdaderamente efectiva como son la elaboración del Plan Estratégico Nacional del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Por otro lado, se está extendiendo una práctica similar a la acaecida con el Ministerio de Medio Ambiente al fundirse con el Ministerio de Agricultura y es que en los últimos tiempos cada vez más comunidades prescinden de sus consejerías de medio ambiente o las incorporan a otras consejerías. Siguen siendo necesarios nuevos instrumentos de coordinación entre comunidades para luchar contra los incendios forestales y preservar los bosques. Por último, es de capital importancia la rebaja ambiental que supone la reducción de los tiempos de estudios de evaluación de impacto ambiental y que imposibilitará llevar a cabo estos estudios con todas las garantías. Esta medida se sustenta en la necesidad, expresada por el propio presidente del Gobierno, de facilitar la tramitación de las obras públicas.

El Gobierno español ha apostado por reactivar el consumo para volver al sistema de crecimiento infinito

Catalogación de rebajas medioambientales y ejemplos		Argumentos	¿Cuál es la rebaja medioambiental?
Políticas de alquimia	Green New Deal	Economía verde Energías renovables Transportes verdes Ciudad sostenible	Insostenible porque mantiene el mismo nivel de consumo No combate desigualdades sociales No profundiza en la raíz del problema
	Energía nuclear	No emite CO ₂ Independencia energética Seguridad tecnológica	El uranio no es renovable Insuficientes mecanismos de seguridad Residuos nucleares
Políticas pértiga	Urbanismo	Promoción de obras Vivienda de Protección Oficial Gestión de espacios públicos a empresas	Destrucción de hábitats Desaparición de espacios protegidos Mala aplicación de la Ley de Costas
	Consumo	Fomento del consumo y las grandes superficies comerciales importadoras Crecimiento ilimitado	No apuesta por un comercio local Contribución a las desigualdades sociales
	Energía	La reducción de emisiones no aporta una mejoría a la crisis	No aplicación de medidas concretas contra el cambio climático Decreto sobre la energía fotovoltaica
	Transporte	Obras públicas para reactivar la economía Generación de empleo	Rechazo a la Ley de Movilidad Sostenible España es el país de la UE con más kilómetros de autopistas y autovías
	Biodiversidad	Reducción del tiempo de los estudios de evaluación de impacto ambiental para promover obras públicas	Integración del Ministerio de Medio Ambiente en el de Agricultura Desaparición de consejerías de Medio Ambiente Falta de coordinación entre Comunidades Autónomas Lentitud en la creación de herramientas

Reinventar el camino

Hasta ahora hemos analizado los mecanismos mediante los cuales el poder legitima las políticas de rebajas medioambientales para perpetuar el *statu quo*. Sin embargo, cada vez son más las voces que se erigen en contra de este sistema y proponen alternativas basadas en una mayor participación social en los procesos de toma de decisiones sobre cuestiones que nos afectan directamente. Es, por ejemplo, el caso de los movimientos vecinales que se unen para defender una causa común sin necesidad de haber tenido una tradición combativa o transformadora; este movimiento ha sido denominado como *Nimby* (*Not In My Back Yard* o no en mi patio trasero) ya que defiende los espacios donde viven de las rebajas medioambientales. Normalmente, estas rebajas toman la forma de agresiones puntuales que afectan al medio o a la propia salud de sus habitantes. Más allá del carácter anecdótico que pueda resultar de un análisis superficial de sus objetivos, algunos sociólogos apuntan su importante contribución a la creación de identidades colectivas que puedan abrir puertas a transformaciones más profundas.

Los movimientos sociales articulan algunas de las propuestas de vanguardia que pretenden avanzar las líneas de acción necesarias para combatir el pensamiento único y la ideología dominante

Es necesario superar los postulados de una democracia representativa donde prácticamente no existe retroalimentación entre poderosos y gobernados para avanzar hacia procesos de democracia participativa en la que las comunidades decidan sobre su propia realidad. A este respecto, el enfoque de José Vicente Barcia⁵ aporta al análisis la dimensión de una democracia basada en procesos creativos que toma su esencia en formas fractales entendidas como estructuras infinitas en un espacio finito:

“Se trataría de generar un espacio de coherencia, de tal manera que si el fractal global es una estructura democrática, este debe estar formado por infinidad de democracias pequeñas y realmente participativas. Es por esta democracia directa, que la ciudadanía deberá poder decidir sobre la gestión de su realidad, aunque ello representaría tan sólo el primer paso para recuperar lo más importante: el protagonismo de la ciudadanía a la hora de determinar y gestionar su destino, propiciando vinculaciones de corresponsabilidad colectivas e individuales”.

⁵ José Vicente Barcia Magaz, “La gestión compartida como territorio de la ciudadanía” en Julio Alguacil (coord.), *Ciudadanía, ciudadanos y democracia participativa*, Fundación César Manrique, Madrid, 2003.

En este sentido, los movimientos sociales articulan algunas de las propuestas de vanguardia que pretenden avanzar las líneas de acción necesarias para combatir el pensamiento único y la ideología dominante. Surgen así ideas como la del decrecimiento, que se basa en una reformulación en términos absolutos del sistema para reducir la presión sobre los bienes naturales. Esta teoría formula la necesidad de revisar los valores en lo que se mueve la sociedad para pasar de la competitividad a la cooperación, del egoísmo a la solidaridad y de los valores dinerarios a los valores de utilidad. En definitiva, es entender el decrecimiento como la forma de necesitar menos para vivir mejor en el sentido de primar los valores afectivos y de convivencia armónica con el entorno.

Ante esta nueva oportunidad, la cuestión es dilucidar si el ser humano es capaz de desligarse de la tradición del crecimiento sin límites para firmar un nuevo contrato con la Tierra. Es decir, si se podrá ahondar en procesos que permitan a las propias comunidades administrar los recursos sin acomodarse en el conformismo de nombrar intermediarios para que lo hagan por ellas. Este giro copernicano plantea un cambio de tal magnitud que no puede ser absorbido por los mecanismos de poder y tiene las características necesarias para cohesionar a todos los segmentos de la sociedad en un reto apasionante.